

CON CATHERINE DENEUVE COMO PROTAGONISTA

LUIS Buñuel rueda de nuevo en París. Su última película en Francia había sido «Le journal d'une femme de chambre», con Jeanne Moreau en el papel titular. Después realizó en Méjico «Simón del Desierto», un medimetro que fue exhibido en Venecia, inspirado libremente en el personaje de Simón el Estilita. A continuación debía realizar una adaptación de «El monje», la extraordinaria novela de Lewis, que habrían interpretado Omar Sharif y la Moreau, pero el proyecto no logró salir adelante, ni en España ni en Francia. Tras una larga etapa de inac-

SIGUE



Adaptación de una novela de Joseph Kessel. «Belle momento, hacer obra de escándalo. Catherine Deneuve»





BUNUEL

RUEDA EN PARIS

"BELLE DE JOUR"



«Belle de jour» es la historia de una mujer casada con un cirujano que se prostituye sin dejar de amar a su marido. Ni Kessel ni Buñuel han pretendido, cada uno en su papel completamente diferente al de la película que la hizo famosa, «Los paraguas de Cherburgo», es la protagonista del film, que se rueda actualmente en París.

¡ BRILLANTES
ELASTICOS!

IFICSA

CREMAS
PARA
CALZADO

Búfalo

MARCAN SUS PASOS



Crema para el calzado BUFALO dan a sus zapatos un brillo deslumbrante y duradero. Su acción suavizante flexibiliza y conserva el cuero. Prolongan la vida de su calzado y le dan constante aspecto de nuevo.



Es Búfalo

son productos amparados por
el prestigio internacional de

Búfalo®

DIVISION
CALZADO

PRIMERA MARCA ESPAÑOLA, PRIMERA POTENCIA EN EL BRILLO



Junto a Catherine Deneuve (arriba), actúan en «Belle de jour» Françoise Fabian, en el papel de una amiga del matrimonio, y Jean Sorel, en el del marido.



tividad, pues, el que sin duda es uno de los más grandes realizadores vivientes se ha decidido a volver a la actividad. Francia, donde existe una admiración extraordinaria por su obra, ha sido siempre su puerto de arribo cuando encontraba dificultades para rodar en otros países. Allí encontró sus primeras oportunidades —«Un chien andalou», «Terre sans pain», «L'âge d'or»— y allí volvió para rodar «Cela s'appelle l'aurore» y «Le journal...», aparte de que «La mort en ce jardin» y «La fièvre monte à El Pao» fueron coproducciones franco-mexicanas, aunque rodadas en el segundo de estos países.

«Belle de jour» es el título del film actualmente en curso de realización. Se trata de la adaptación de la novela homónima de Joseph Kessel, editada hace casi cuarenta años, y cuyo tema recuerda, en cierto modo, al del film recientemente rodado por Godard, «Deux ou trois choses que je sais d'elle». En efecto, en ambos films el personaje central es una mujer casada que durante las horas del día se prostituye, aunque los móviles de ambas protagonistas sean radicalmente distintos y los tratamientos aún lo sean más: Godard se había inspirado en una encuesta realizada por «Le Nouvel Observateur», a través de la cual se demostraba que no eran casos excesivamente aislados los de las mujeres casadas, residentes en grandes complejos urbanos, que algunos días al mes recurrían a aquel sistema para «redondear» el presupuesto familiar. Mientras que en Buñuel el tema —como, por otra parte, ocurre en todos sus films— es el amor como fuerza motriz del mundo. No faltará, naturalmente, quien, recurriendo una vez más a una visión simplista y esquematizadora de la obra de Buñuel clame al cielo invocando el pecado de escándalo. Lo mismo que no ha faltado quien, para minimizar el alcance de la película que actualmente rueda, se haya limitado a informar sobre el hecho de que el director pidió a su protagonista femenina, Catherine Deneuve, que no actuara con minimalidad, por temor a que si la actual moda pesa, el film quedara rápidamente anticuado...



Buñuel dirige a Geneviève Page, en presencia de la protagonista del film, Catherine Deneuve.

No se trata, pues, de hacer un film de escándalo. El propio Buñuel se ha explicado claramente sobre este asunto en unas declaraciones publicadas en la revista «Nuestro Cine»; a la pregunta de si no creía ya en el escándalo ideológico, en una especie de terrorismo intelectual, respondió: «Ya lo digo antes: fue útil en el pasado. ¿Recuerda lo que le conté de Breton cuando me decía: "Amigo mío, en nuestros días ya no es posible escandalizar a nadie"? Y tiene razón. ¿Cómo escandalizar después de las matanzas nazis y de las bombas atómicas sobre Japón? Creo que ahora el uso del escándalo es negativo. "L'âge d'or", que fue en su época un film de lucha y de violación de conciencias tranquilas, escandaloso entonces, es hoy una obra apacible que aplaudió el público en el Lincoln Center de Nueva York. Y en Londres, donde se presentó durante doce días seguidos, nadie protestó; sólo una anciana señora que escribió una carta diciendo que el film era "shocking". Y aclara: «Estimo que hay que cambiar de armas, aunque los objetivos sean los mismos, pues la represión moral sigue siendo igual; sólo se ha disfrazado. Lo que yo pretendo con mis películas es inquietar, violar las reglas del conformismo, que quiere hacer creer a la gente que vive en el mejor de los mundos posibles». Kessel, por su parte, se expresaba en términos semejantes en el prólogo de su novela: «Cuando "Belle de jour" apareció por entregas en "Gringoire", los lectores de este periódico reaccionaron con cierta vivacidad. Algunos me acusaron de licenciosidad inútil, incluso de pornografía. No hay por qué contestarles. Si el libro no ha bastado para convencerlos, peor para ellos o para mí, no sé; en todo caso, no puedo hacer nada. Exponer el drama del alma y de la carne sin hablar tan libremente de una como de la otra me parece imposible. No creo haber sobrepasado la medida tolerada a un escritor que nunca se ha servido de la lujuria para atraer al lector. (...) El tema de "Belle de jour" no es la aberración sensual de Séverine, es su amor por Pierre, independiente de esta aberración, y es la tragedia de este amor. ¿Seré yo el único que comparezca a Séverine, el único en amarla?»

Como se ve, ni por parte del autor de la novela que sirve de base al film ni por la del autor

de éste, ha habido en ningún momento intención de halagar lo que se llaman «los bajos instintos». El tema es osado, sí, pero no excepcional ni patológico. La monstruosidad no interesa ni a Kessel ni a Buñuel más allá de la medida en que sus signos puedan ser representativos de un estado de cosas generalizado ya que no general. Séverine-Catherine Deneuve, casada con un cirujano, pasa algunas horas en una casa de mala nota por razones muy complejas y es su contacto con sus compañeras lo que le va descubriendo muchas cosas que la calma aparente de su vida burguesa había ido velando. Es pronto aún para decir cuál será la postura de Buñuel ante el tema tratado, ya que el film está en pleno rodaje y lo único que se sabe sobre el guión es que Buñuel ha introducido abundantes modificaciones en él, como hace siempre que parte de una obra literaria.

Junto a Catherine Deneuve intervienen en el film Jean Sorel —en el papel de su marido—, Michel Piccoli —que ya trabajó con el realizador en más de una ocasión—, Françoise Fabian, Geneviève Page, Georges Marchal, Francis Blanche y, en un papel que no existe en la novela, Francisco Rabal, que ya protagonizó las películas de Buñuel «Nazarín» y «Viridiana». Como se ve, el reparto no puede ser, a priori, más atractivo. Catherine Deneuve, a quien muchos identifican con la sosa y un tanto cursi enamorada de «Los paraguas de Cherburgo», ha demostrado, cuando ha sido bien dirigida, que puede dar registros mucho más altos, como ocurrió en «Repulsión», el fabuloso film de Polanski, en el que interpretaba a un personaje que no deja de tener cierto parentesco con el de «Belle de jour». Los demás intérpretes han probado ya en numerosas ocasiones sus posibilidades.

Puede esperarse una gran obra. Los temas más afines a Buñuel tendrán ocasión de manifestarse, desde la represión y el análisis de las causas que la condicionan al «amour-fou», al que puede accederse a través de los más insospechados derroteros, pasando por el mundo onírico, al que en varias ocasiones se acerca la protagonista, en unos sueños en los que insólitas calesas atraviesan fantomáticamente las landas...

CESAR SANTOS FONTENLA

(Fotos: Radial Press y Photographic Service)

